MATERIALES PARA EL ITINERARIO DE CONVERSIÓN PASTORAL

Vicariato San Alonso de Orozco

Orden de San Agustín

LEMA 2016
"Mirá en lo profundo de tu corazón, Dios te espera, Él te busca"

Queridas comunidades, nos acercamos nuevamente a ustedes para compartir el lema de este año, y de este modo, dar continuidad al Itinerario de Conversión Pastoral. Este lema deberá orientar nuestras actividades y planificaciones: "Mirá en lo profundo de tu corazón, Dios te espera, Él te busca".

En este año desde el Itinerario reflexionaremos sobre la Inquietud del Encuentro con Dios, por lo tanto, el lema quiere expresar este deseo del encuentro a través del movimiento de nuestro corazón hacia el Dios de la misericordia. Seguimos en este proceso de conversión personal y comunitaria renovando desde ahí nuestras pastorales dándoles un nuevo impulso evangelizador.

Mirar en lo profundo del corazón es desinstalarse de sí mismo para salir al encuentro de los demás y al encuentro con Dios, un Dios con entrañas de misericordia. Por eso haciéndonos eco del Jubileo de la Misericordia queremos reflexionar sobre la conversión de nuestro corazón en la misericordia de Dios. El Papa nos invita al convocar el Jubileo de la Misericordia: "Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación".

Dios te espera para ir al encuentro de Jesús en la Eucaristía que es fuente de la Misericordia, es una de las propuestas para este año en que celebramos el 11° Congreso Eucarístico Nacional en la ciudad de Tucumán, junto a la celebración del bicentenario de la Independencia de la Patria. La invitación de nuestros obispos es la siguiente: "Nos disponemos, como familia de Jesús, a celebrar el Año Santo de la Misericordia que ha de impulsarnos a buscar en la Eucaristía la fuente inagotable de su amor, a abrir nuestros corazones a la misericordia y a ser testigos de ella, especialmente frente a los pobres, a los enfermos y a los excluidos".

Como Agustinos animamos nuestro corazón buscando en la interioridad la fuerza para salir al encuentro de Aquel que da sentido a nuestras vidas. Porque Dios nos espera y no se cansa de buscarnos. Como dice el Papa Francisco: "un padre que no se cierra en el resentimiento por el abandono del hijo menor, sino al contrario continúa a esperarlo, lo ha generado, y después corre a su encuentro y lo abraza, no lo deja ni siquiera terminar su confesión, como si le cubriera la boca, qué grande es el amor y la alegría por haberlo reencontrado; y después va también a llamar al hijo mayor, que está indignado y no quiere hacer fiesta, el hijo que ha permanecido siempre en la casa, y también sobre él el padre se inclina, lo invita a entrar, busca abrir su corazón al amor, para que ninguno quede excluido de la fiesta de la misericordia"3.

Fr. Pablo García Falcón, OSA
Consejero de Pastoral y Vocaciones

---

[1] *Misericordiae Vultus 2, Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Papa Francisco.*

[2] *Obispos Argentinos, 109° Asamblea Plenaria - Pilar, 25 de abril de 2015.*

[3] *Catequesis del Papa Francisco, 13 de enero de 2016.*

INQUIETUD DEL ENCUENTRO CON DIOS

ENCUENTRO I: LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN

QUÉ BUSCAMOS CON ESTE ENCUENTRO?

Que la comunidad pueda reconocer su identidad y así tener una visión clara y sincera del trabajo pastoral que realiza.

MATERIALES

- AFICHES
- FIBRONES
- TEXTO I: "AUDIENCIA GENERAL MIÉRCOLES 27 DE FEBRERO DE 2008 PAPA BENEDICTO XVI"
- TEXTO 2: "LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN EN SAN AGUSTÍN."
- VIDEO SOBRE LA VIDA DE SAN AGUSTÍN
- MÚSICA INSTRUMENTAL.

PRIMER MOMENTO	SEGUNDO MOMENTO	TERCER MOMENTO	CUARTO MOMENTO
ORACIÓN	MOTIVACIÓN	EXPERIENCIA	CIERRE

PRIMER MOMENTO

ORACIÓN

Para comenzar el encuentro los invitamos a rezar la oración del año de la misericordia para que nos ayude a mirar en lo profundo de nuestro corazón.

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la
esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

SEGUNDO MOMENTO

MOTIVACIÓN

Consejo para el animador:

Te proponemos que se lea el siguiente texto en comunidad y puedan responder las preguntas y sacar una conclusión.

AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 27 de febrero de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

Con el encuentro de hoy quiero concluir la presentación de la figura de san Agustín. Después de comentar su vida, sus obras, y algunos aspectos de su pensamiento, hoy quiero volver a hablar de su experiencia interior, que hizo de él uno de los más grandes convertidos de la historia cristiana. (...) De ese modo le expreso el homenaje de toda la Iglesia católica, y al mismo tiempo manifestó mi personal devoción y reconocimiento con respecto a una figura a la que me siento muy unido por el influjo que ha tenido en mi vida de teólogo, de sacerdote y de pastor.

Todavía hoy es posible revivir la historia de san Agustín sobre todo gracias a las Confesiones, escritas para alabanza de Dios, que constituyen el origen de una de las formas literarias más específicas de Occidente, la autobiografía, es decir, la expresión personal de la propia conciencia. Pues bien, cualquiera que se acerque a este extraordinario y fascinante libro, muy leído todavía hoy, fácilmente se da cuenta de que la conversión de san Agustín no fue repentina ni se realizó plenamente desde el inicio, sino que puede definirse más bien como un auténtico camino, que sigue siendo un modelo para cada uno de nosotros.

Ciertamente, este itinerario culminó con la conversión y después con el bautismo, pero no se concluyó en aquella Vigilia pascual del año 387, cuando en Milán el retórico africano fue bautizado por el obispo san Ambrosio. El camino de conversión de san Agustín continuó humildemente hasta el final de su vida, y se puede decir con verdad que sus diferentes etapas —se pueden distinguir fácilmente tres— son una única y gran conversión.

San Agustín buscó apasionadamente la verdad: lo hizo desde el inicio y después durante toda su vida. La primera etapa en su camino de conversión se realizó precisamente en el acercamiento progresivo al cristianismo. En realidad, había recibido de su madre, santa Mónica, a la que siempre estuvo muy unido, una educación cristiana y, a pesar de que en su juventud había llevado una vida desordenada, siempre sintió una profunda atracción por Cristo, habiendo bebido con la leche materna, como él mismo subraya (cf. Confesiones, III, 4, 8), el amor al nombre del Señor.

Pero también la filosofía, sobre todo la platónica, había contribuido a acercarlo más a Cristo, manifestándole la existencia del Logos, la razón creadora. Los libros de los filósofos le indicaban que existe la razón, de la que procede todo el mundo, pero no le decían cómo alcanzar este Logos, que parecía tan lejano. Sólo la lectura de las car-tas de san Pablo, en la fe de la Iglesia católica, le reveló plenamente la verdad. San Agustín sintetizó esta experiencia en una de las páginas más famosas de las Confesiones: cuenta que, en el tormento de sus reflexiones, habiéndose retirado a un jardín, escuchó de repente una voz infantil que repetía una cantilena que nunca antes había es-cuchado: «tolle, lege; tolle, lege», «toma, lee; toma, lee» (VIII, 12, 29). Entonces se acordó de la conversión de san Antonio, padre del monaquismo, y solícitamente volvió a tomar el códice de san Pablo que poco antes tenía en sus manos: lo abrió y la mirada se fijó en el pasaje de la carta a los Romanos donde el Apóstol exhorta a abandonar las obras de la carne y a revestirse de Cristo (Rom 13, 13-14).

Había comprendido que esas palabras, en aquel momento, se dirigían personalmente a él, procedían de Dios a través del Apóstol y le indicaban que debía hacer en ese momento. Así sintió cómo se disipaban las tinieblas de la duda y quedaba libre para entregarse total-mente a Cristo: «Habías convertido a ti mi ser», comenta (Confesiones, VIII, 12, 30). Esta fue la conversión primera y decisiva.
El retórico africano llegó a esta etapa fundamental de su largo camino gracias a su pasión por el hombre y por la verdad, pasión que lo llevó a buscar a Dios, grande e inaccesible. La fe en Cristo le hizo comprender que en realidad Dios no estaba tan lejos como parecía. Se había hecho cercano a nosotros, convirtiéndose en uno de nosotros. En este sentido, la fe en Cristo llevó a cumplimiento la larga búsqueda de san Agustín en el camino de la verdad. Sólo un Dios que se ha hecho «tocable», uno de nosotros, era realmente un Dios al que se podía rezar, por el cual y en el cual se podía vivir.

Es un camino que hay que recorrer con valentía y al mismo tiempo con humildad, abiertos a una purificación permanente, que todos necesitamos siempre. Pero, como hemos dicho, el camino de san Agustín no había concluido con aquella Vigilia pascual del año 387. Al regresar a África, fundó un pequeño monasterio y se retiró a él, junto a unos pocos amigos, para dedicarse a la vida contemplativa y al

estudio. Este era el sueño de su vida. Ahora estaba llamado a vivir totalmente para la verdad, con la verdad, en la amistad de Cristo, que es la verdad. Un hermoso sueño que duró tres años, hasta que, contra su voluntad, fue consagrado sacerdote en Hipona y destinado a servir a los fieles. Ciertamente siguió viviendo con Cristo y por Cristo, pero al servicio de todos. Esto le resultaba muy difícil, pero desde el inicio comprendió que sólo podía realmente vivir con Cristo y por Cristo viviendo para los demás, y no simplemente para su contemplación privada.

Así, renunciando a una vida consagrada sólo a la meditación, san Agustín aprendió, a menudo con dificultad, a poner a disposición el fruto de su inteligencia para beneficio de los demás. Aprendió a comunicar su fe a la gente sencilla y a vivir así para ella en aquella ciudad que se convirtió en su ciudad, desempeñando incansablemente una actividad generosa y pesada, que describe con estas palabras en uno de sus bellísimos sermones: «Continuamente predicar, discutir, reprender, edificar, estar a disposición de todos, es una gran car-ga y un gran peso, una enorme fatiga» (Serm. 339, 4). Pero cargó con este peso, comprendiendo que precisamente así podía estar más cerca de Cristo. Su segunda conversión consistió en compren-der que se llega a los demás con sencillez y humildad.

Pero hay una última etapa en el camino de san Agustín, una tercera conversión: la que lo llevó a pedir perdón a Dios cada día de su vida. Al inicio, había pensado que una vez bautizado, en la vida de comunión con Cristo, en los sacramentos, en la celebración de la Eucaristía, iba a llegar a la vida propuesta en el Sermón de la montaña: a la perfección donada en el bautismo y reconfirmada en la Eucaristía. En la última parte de su vida comprendió que no era verdad lo que había dicho en sus primeras predicaciones sobre el Sermón de la montaña: es decir, que nosotros, como cristianos, vivimos ahora permanentemente este ideal. Sólo Cristo mismo realiza verdadera y completamente el Sermón de la montaña. Nosotros siempre tenemos necesidad de ser lavados por Cristo, que nos lava los pies, y de ser renovados por él. Tenemos necesidad de una conversión permanente. Hasta el final necesitamos esta humildad que reconoce que somos pecadores en camino, hasta que el Señor nos da la mano definitivamente y nos introduce en la vida eterna. San Agustín murió con esta última actitud de humildad, vivida día tras día.

Esta actitud de humildad profunda ante el único Señor Jesús lo introdujo en la experiencia de una humildad también intelectual. San Agustín, que es una de las figuras más grandes en la historia del pensamiento, en los últimos años de su vida quiso someter a un lúcido examen crítico sus numerosísimas obras. Surgieron así las Retractaciones («Revisiones»), que de este modo introducen su pensamiento teológico, verdaderamente grande, en la fe humilde y santa de aquella a la que llama sencillamente con el nombre de católica, es decir, la Iglesia. «He comprendido —escribe precisamente en este originalísimo libro (I, 19, 1-3) — que uno sólo es verdaderamente perfecto y que las palabras del Sermón de la montaña sólo se

realizan totalmente en uno solo: en Jesucristo mismo. Toda la Iglesia, por el contrario —todos nosotros, incluidos los Apóstoles—, debemos rezar cada día: Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

San Agustín, convertido a Cristo, que es verdad y amor, lo siguió durante toda la vida y se transformó en un modelo para todo ser humano, para todos nosotros, en la búsqueda de Dios. Por eso quise concluir mi peregrinación a Pavía volviendo a entregar espiritualmente a la Iglesia y al mundo, ante la tumba de este gran enamorado de Dios, mi primera encíclica, Deus caritas est, la cual, en efecto, debe mucho, sobre todo en su primera parte, al pensamiento de san Agustín.

También hoy, como en su época, la humanidad necesita conocer y sobre todo vivir esta realidad fundamental: Dios es amor y el encuentro con él es la única respuesta a las inquietudes del corazón humano, un corazón en el que vive la esperanza —quizá todavía oscura e inconsciente en muchos de nuestros contemporáneos—, pero que para nosotros los cristianos abre ya hoy al futuro, hasta el punto de que san Pablo escribió que «en esperanza fuimos salvados» (Rom 8, 24). A la esperanza he dedicado mi segunda encíclica, Spe salvi, la cual también debe mucho a san Agustín y a su encuentro con Dios.

En un escrito sumamente hermoso, san Agustín define la oración como expresión del deseo y afirma que Dios responde ensanchando hacia él nuestro corazón. Por nuestra parte, debemos purificar nuestros deseos y nuestras esperanzas para acoger la dulzura de Dios (cf. In I Ioannis, 4, 6). Sólo ella nos salva, abriéndonos también a los demás. Pidamos, por tanto, para que en nuestra vida se nos conceda cada día seguir el ejemplo de este gran convertido, encontrando como él en cada momento de nuestra vida al Señor Jesús, el único que nos salva, nos purifica y nos da la verdadera alegría, la verdadera vida.

Papa Benedicto XVI

- *¿Cuántas conversiones tuvo San Agustín?*
- *¿Qué conversiones has tenido en tu vida?*
- *¿Qué significa para vos la "conversión del corazón"?*
- *¿Qué cosas deberíamos cambiar en nuestro grupo o comunidad?*

TERCER MOMENTO

EXPERIENCIA

BALANCE DE LA COMUNIDAD O GRUPO

A partir del texto de San Agustín de las confesiones les proponemos realizar una evaluación de cómo está caminando la comunidad. Entre todos pueden preparar un afiche en donde puedan colocar las conclusiones de las preguntas que les damos a continuación.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

- ¿A qué se dedicaba Agustín antes de leer el Hortensio, de Cicerón?
- ¿Cómo cambia su vida cuando lee el Hortensio?
- ¿Qué cosa no le convencía del libro?
- ¿Quién le hizo conocer el nombre de Cristo?
- Cuando leyó la Biblia, ¿Qué le pareció? ¿Por qué?

MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Repito interiormente: ***"Porque en ti está la sabiduría".***

- ¿Me interesa lo que los demás opinen de mí? ¿Me preocupo por sobresalir?
- ¿He leído alguna vez o he conocido a alguien que me maraville de forma extraordinaria? ¿Qué es lo que me cautiva?
- De las cosas que me llaman la atención y ocupan mi vida, ¿he sentido que les falta algo, que no me llenan?
- ¿Cómo he conocido a Dios? ¿Quién me lo dio a conocer?
- ¿Qué actitud asumo cuando leo la Palabra de Dios, cuando me acerco a los sacramentos?

ORACIÓN

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Escribo y hablo con Dios sobre lo que surge espontáneamente en mi corazón. Puede ser una súplica, una acción de gracias, una alabanza o una petición de perdón.

Si te animás, escribilo a modo de salmo.

CONTEMPLACIÓN

¿Qué obra Dios en mí?

Date tiempo para el silencio.

¿A qué me comprometo hoy? Pensar en algo concreto.

LA CONVERSIÓN INTELECTUAL
San Agustín, en Confesiones (Libro III, capítulos IV y V)

En aquel entonces, yo estudiaba elocuencia en los libros con la finalidad condenable de conseguir los goces de la vanidad humana. Y así sucedió que siguiendo el curso normal de los estudios conocí un libro de un cierto Cicerón cuya lengua admiran todos aunque no así su contenido. En este libro titulado Hortensio encontré una exhortación a la filosofía. El libro cambió mis sentimientos y enderezó a Ti mis pensamientos y mudó todos mis deseos y mis anhelos. De repente todas mis vanas esperanzas se contaminaron ante mis ojos y empecé a encenderme en un increíble ardor del corazón por una sabiduría inmortal. Con esto comencé a levantarme para volver a Ti. Con su lectura no buscaba ya pulir mi lenguaje ni mejorar mi elocuencia; sino que encontraba el libro sumamente persuasivo en lo que decía.

¡Cómo ardía, Dios mío, cómo ardía en deseos de volar hacia Ti, lejos de todo lo terrenal, sin que yo supiera lo que entonces tú obrabas en mí! Porque en Ti está la sabiduría (Job 12, 16). "Filosofía" llaman los griegos al amor de la sabiduría y, en ese amor me hacían arder aquellas letras. Cierto es que no faltan quienes engañan con la filosofía, cubriendo y coloreando sus errores con ese nombre tan digno, tan suave y tan honesto. Pero todos estos seductores, los de ese tiempo y los que antes habían sido, eran en ese libro censurados y mostrados por lo que en verdad son y se manifiesta en él, además, aquel saludable aviso que tú nos haces por medio de tu siervo bueno y pío [Pablo]: No se dejen esclavizar por nadie con la vacuidad de una engañosa filosofía, inspirada en tradiciones pura-mente humanas y en los elementos del mundo, y no en Cristo (Col 2,8).

Bien sabes Tú, luz de mi corazón, que en esos tiempos no conocía yo aún esas palabras apostólicas, pero me atraía la exhortación del Hortensio a no seguir esta secta o la otra, sino la sabiduría misma, cualquiera que ella fuese. Esta sabiduría tenía yo que amar, buscar y conseguir y el libro me exhortaba a abrazarme a ella con todas mis fuerzas. Yo estaba enardecido. Lo único que me faltaba en medio de tanto incendio era el nombre de Cristo, que en él no aparecía. Pues tu misericordia hizo que el nombre de tu Hijo, mi Salvador, lo bebiera yo con la leche materna y lo tuviera siempre en muy alto lugar; razón por la cual una literatura que lo ignora, por verídica y pulida que pudiera ser, no lograba apoderarse de mí.

Por todo esto me decidí a leer las Sagradas Escrituras, para ver cómo eran. Y me encontré con algo desconocido para los soberbios y no comprensible a los niños: era una verdad que caminaba al principio con modestos pasos, pero que avanzaba levantándose siempre más, alcanzando alturas sublimes, toda ella velada de misterios. Yo no estaba preparado para entrar en ella, ni dispuesto a declinar mi cabeza para ajustarme a sus pasos. En ese, mi primer contacto con la Escritura, no era posible que sintiera y pensara como pienso y siento ahora; como era inevi-

table, me pareció indigna en su lenguaje, comparada con la dignidad de Marco Tulio. Mi vanidosa suficiencia no aceptaba aquella simplicidad en la expresión; con el resultado de que mi agudeza no podía penetrar en sus interioridades. Era aquella una verdad que debía crecer con el crecer de los niños, pero yo me negaba resueltamente a ser niño. Hinchado de vanidad me sentía muy grande.

CONVERSIÓN DE LA VOLUNTAD

VIDEO

Te proponemos mirar este video del viaje de San Agustín a través de Cartago donde están todos sus amores. (Tiempo del video 4 minutos)

Link: https://youtu.be/aXMXg19QLCQ

En nuestro lenguaje cotidiano no usamos generalmente la palabra "voluntad" nos expresamos con los términos "me gusta", "lo siento", "tengo ganas". De esta forma, le restamos importancia a la voluntad. Y cuando decimos "no tengo ganas", "no puedo" por lo general es la manera de expresar que no tenemos la voluntad de hacerlo. ¿Te animás a hacer una lista con cosas/acciones que te gustan o no te gustan? No te limites a los cuadritos que te ponemos en este texto.

ME GUSTA

NO ME GUSTA

SAN AGUSTÍN

San Agustín dice que vivió en un desorden de sus amores, etapa llamada Dispersión. Al final de su vida logra ordenarlos. Este ejercicio del "orden del amor" consiste en aprender a amar y se orienta a establecer un sistema de relaciones y valores en el que Dios es el centro de gravedad.

Ahora los invitamos a ordenar nuestros amores, pero sin mentirnos a nosotros mismos. Es un proceso interior y que lleva mucho tiempo. Hacemos una línea del tiempo y con la siguiente lista de amores (o una personal si prefiero) vamos ubicando "mis amores", le asignamos un orden de importancia, y cuando fue que empezó a ser importante para vos.

a. Amigos
b. La play
c. Boliche
d. Novio/a
e. Familia
f. Estudio
g. Trabajo
h. Dios
i. Fernet del sábado
j. La comida
k. La coca dominguera
l. Facebook
m. La carrera
n. La timba
o. Agregá los que te interesen a vos..

Con el texto que te presentamos abajo te proponemos tener un momento de contemplación. La idea consiste en dejar que Dios me acompañe, me guie. Tener la voluntad de que Dios me lleve hacia Él. Querer dar el salto hacia Dios.

- Tomar la decisión para entrar en clima de oración, disponerme a la oración. Me digo a mi mismo: yo quiero, yo tengo ganas
- Yo decido dejarme guiar – Jaculatoria: YO DECIDO
- Yo decido hacer silencio para ordenar mis amores. Retomamos la línea del tiempo.
- Yo decido que Dios haga conmigo, de este momento de oración, lo que Él quiera.
- Trabajo individual con música de fondo instrumental.

REFLEXIÓN ACERCA DE "CORAZÓN INQUIETO"

Agustín ha tenido la experiencia del desorden de su amor. Sólo con Dios en la cúspide de la pirámide el hombre ordenará su yo interno.
El corazón de Agustín había sido un corazón inquieto porque estaba desordena-do. La inquietud no es el final del camino espiritual agustiniano. Es sólo una fase del mismo proceso interior. La inquietud es síntoma de desorden interno, y por eso el ideal consiste en ordenar los amores o la fuerza amorosa interna para que venga la paz interior. La experiencia de interioridad, ese encuentro con nosotros mismos y con Dios en el profundo de nuestro ser, debería provocar en nosotros un cambio, una reorganización o reorientación del centro de nuestros amores, de nuestros valores, de nuestro modo de ver y enfrentar la vida. Este trabajo de reorganización se realiza para Agustín con el ejercicio del Ordo Amoris (el orden del amor).

Iniciemos con Agustín este retorno al corazón que nos conduce al encuentro con Dios y dejemos que él nos transforme desde dentro; que él sea nuestra solidez, el fundamento donde se asiente y construya nuestro edificio, que su pondus (peso), su amor infinito derramado en nuestros corazones, sane, cure y vende nuestras heridas pasadas, enderece lo que está torcido y llene de sentido y esperanza nuestra vida. ¿Qué es lo que amo cuando te amo? Es la pregunta que Agustín se hace en un momento determinado de su vida. Intentando responder a ella, se descubre lleno de amores, se descubre con un corazón cada vez más

dividido, más cerrado e impedido de amar correctamente. Su vida parece hacer invertido los valores y ya no ama más lo que debe amar y ama menos lo que debe amar menos. El enamorado de la Verdad había amado mucho, pero no como se debe y por eso pide e implora que Dios le enseñe a amar. El siente el deseo de amar, siente que el amor lo impulsa, lo mueve, pero no sabe cómo regir esa fuerza que siente que nace desde dentro. Su forma de amar le ha provocado más frustración que felicidad, mas desilusión y vacío que gozo.

¿Qué cosa amo cuando te amo? Esta pregunta de Agustín bien podría servirnos a nosotros que también sentimos el peso del amor como guía para meditar de qué amor está hecha nuestra vida, de que cosas la llenamos, qué es lo que buscamos. La respuesta nos revelará lo que somos, nuestra verdadera identidad, hacia dónde nos dirigimos, en fin, nos ayudará a conocernos más y a tomar con-ciencia de las fuerzas que nos tironean para un lado y para otro. El ordo amoris restablece la tranquilidad, el orden, la paz interior, nos hace ser y tender para lo que fuimos realmente creados, nos da mayor seguridad y control de nuestros impulsos, encausa y conduce nuestra vida hacia su realización, nos hace ver y percibir distintas las cosas, nos ensancha el corazón a nuevas relaciones no fundadas en el amor egoísta, sino en el amor que es caridad, donación total y entrega incondicional a Dios en nuestros hermanos.

CONVERSIÓN ESPIRITUAL

USEMOS LA...

Ponernos en el lugar de San Agustín y revivir el momento del TOMA Y LEE.

Los invitamos a cerrar los ojos, a tranquilizarnos y concentrarnos, meternos en la siguiente historia, ayudamos a generar una imagen del jardín donde se encontraba Agustín...
San Agustín nos va a hablar.... Y nos dice:

Me encontraba meditando junto a mi amigo Alipio, en su jardín, cuando de repente sentí como si sacarán del más profundo de mis secretos y amontonarán toda mi miseria a la vista de mi corazón, estalló en mi alma una tormenta enorme, que encerraba en sí misma una copiosa lluvia de lágrimas. Y para descargarla con sus truenos correspondientes, me levanté de al lado de Alipio -pues me pareció que para llorar era más apropiado la soledad- y me retiré lo más alejado que pude, para que su presencia no me fuese un estorbo. Tal era el estado en que me hallaba, del cual se dio él cuenta, pues no sé qué fue lo que dije al levantarme, que ya el tono de mi voz parecía cargada de lágrimas.

Él Se quedó en el lugar en que estábamos sentados sumamente estupefacto; por lo pronto yo me tire debajo de una higuera, no sé cómo..., deje salir las lágrimas, que brotaban como dos ríos en mis ojos, y ahora pienso... "¡qué sacrificio el tuyo aceptable!". Y aunque no con estas palabras, pero sí con el mismo sentido, en ese momento te dije:

¡Y tú, Señor, hasta cuándo!
¡Hasta cuándo, Señor, has de estar irritado!
No quieras más acordarte de nuestras inmoralidades antiguas.
Sintiéndome aún cautivo de ellas y estallando en voces suplicantes:
"¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana!?
¿Por qué no hoy? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?"

Decía estas cosas y lloraba con amarguísima aflicción en mi corazón. Cuando oí de la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: "Toma y lee, toma y lee".

De repente, cambiando de semblante, me puse con toda atención a considerar si por casualidad había alguna especie de juego en que los niños solían cantar algo parecido, pero no recordaba haber oído jamás algo parecido; y así, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina, de que abriese la biblia y leyese el primer capítulo que encontrará.

Porque recordando las palabras de mi amigo Antonio, el cual se había sentido advertido por una lectura del Evangelio, que le había llegado por casualidad, estas decían: Vete, vende todas las cosas que tienes, dalas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme. Después de esto él se había convertido a ti como un presagio.

Así que, apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado la biblia al levantarme de allí. La tomé, pues; la abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: Basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias. Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne.

No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas.

En este pasaje de las conversiones, San Agustín nos muestra como experimentó una conversión en su interior. El expresa tener una tormenta interior. Para darnos cuenta como nos encontramos nosotros en nuestro interior, es necesario mirarnos, permitirnos ver nuestro estado del tiempo interior.

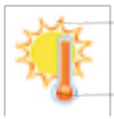
Te invitamos a que averigües cuál es tú el clima interior. Recomendamos hacer unas copias con la siguiente tabla de "climas espirituales".

Te damos algunos ejemplos:

SOLEADO:
¡estoy feliz, estoy muy feliz!

DESPEJADO:
¡¡¡la tengo re clara!!!

ON FIRE:
no puedo más con mis hormonas



CALUROSO:
no me toquen, ni yo me soporto

PARCIALMENTE NUBLADO:
hay que cosas que no sé cómo resolver

NUBLADO:
estoy totalmente confundido...

TORMENTAS AISLADAS:
altibajos, por momentos feliz y por otro triste

LLUVIA:
estoy triste, triste...

TORMENTA ELÉCTRICA:
cortocircuito de emociones, no sé lo que quiero.

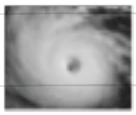
NUBLADO TORMENTOSO:
estoy hecho un quilombo.

NIEVE:
estoy embolado

HELADO:
no me importa nada, ni nadie

GRANIZO:
estoy herido, ¡ayudaaa!

TORNADO:
hay algo que me da vueltas en mi cabeza



HURACÁN: todo da vueltas, está todo desparramado, estoy desesperanzado, desesperado.

NEBLINA:
estoy perdido, no sé para dónde disparar

ZONDA EN ALTURAS:
me dejé llevar por malas influencias

VENTISCA:
se me empieza a aclarar el panorama

NOCHE DE LUNA:
estoy enamorado, no puedo pensar en otra cosa

Te proponemos que te vuelvas a encontrar con San Agustín y recuerdes como él describe su tormenta interior y cuál es su postura frente a ella, que decide hacer...

Ya conoces cómo está tú clima interior, ahora te proponemos que te animes a tomar la decisión de hacer algo para cambiar tu realidad. "Abro el paraguas" y le hago frente. Plantea algo concreto.

CUARTO MOMENTO

CIERRE

Nosotros como San Agustín tenemos nuestro corazón inquieto. Te proponemos que realices una oración para pedir ayuda a Jesús, para poder encontrarlo en tu interior, que es lo que él te quiere decir... pedirle ayuda para cambiar tu realidad interior...

Para terminar hacemos en comunidad
una petición de ayuda comunitaria.

ENCUENTRO 2: EL AMOR ES MI PESO

QUÉ BUSCAMOS CON ESTE ENCUENTRO?

Que la comunidad pueda reconocer que es lo central en la pastoral que desarrollan, si están siendo llevados por el amor que los mueve hacia los demás.

MATERIALES

- AFICHES
- FIBRONES
- TEXTO 1: "EL AMOR EN SAN AGUSTÍN"
- TEXTO 2: "LAS BIENAVENTURANZAS EN SAN AGUSTÍN."
- MÚSICA INSTRUMENTAL.

PRIMER MOMENTO — ORACIÓN

SEGUNDO MOMENTO — MOTIVACIÓN

TERCER MOMENTO — EXPERIENCIA

CUARTO MOMENTO — CIERRE

PRIMER MOMENTO

ORACIÓN

Para comenzar el encuentro los invitamos a rezar la oración del año de la misericordia para que nos ayude a mirar en lo profundo de nuestro corazón.

Oración del Congreso Eucarístico Nacional

Jesucristo, Señor de la historia te necesitamos.
Tú eres el Pan de Vida para nuestro
pueblo peregrino.
Conscientes de tu presencia real en el
Santísimo Sacramento
te alabamos y adoramos,
te celebramos y proclamamos,
te recibimos y compartimos.
En el bicentenario de la independencia de
nuestra Patria agradecemos tu presencia
constante en nuestra historia,
pedimos tu gracia para forjar el presente
guiados por tu Evangelio.
Ponemos en tus manos nuestro futuro
con esperanza y compromiso.
Con la alegría que nos da tu Palabra salimos al encuentro
de todos los argentinos, sin excluir a nadie,
para gestar juntos una cultura del encuentro en la Patria, siendo
auténticos discípulos misioneros.
Con nuestra Madre, la Virgen María,
y unidos a los santos que son nuestros modelos
nos ponemos en camino dejándonos conducir
por la Providencia del Padre
y animados por el fuego del Espíritu Santo.

Amén.

SEGUNDO MOMENTO

MOTIVACIÓN

EL AMOR EN SAN AGUSTÍN

(Texto resumido y adaptado de Cuadernos de Espiritualidad Agustiniana n2 – El amor el hilo conductor Paulino Sahelices González, OSA)

¿Qué es el amor? Fácil pregunta; muy difícil respuesta. Y, sin embargo, todos sabemos algo, porque todos amamos. El amor es uno de los pocos temas del que todos podemos hablar y decir algo que pueda interesar a los demás. San Agustín nos da algunas definiciones.

El amor es un misterio. Con el amor sucede algo parecido a lo que el mismo Agustín decía del tiempo: sé lo que es, pero si alguien me pregunta, no sabría responder (Confesiones 11, 14, 17). Todos sabemos lo que es el amor, pero no sabemos cómo decirlo. Esta definición no trata de esquivar las respuestas, sino de reconocer la trascendencia del amor, por una parte, y nuestras limitaciones, por otra. La pregunta es parecida a la de qué o quién es Dios.

El amor es relación. Hoy se habla de la necesidad de una espiritualidad más relacional. Y con razón, porque hoy se definen las cosas, y también las personas, como relación. Lo que en el fondo se busca es más autenticidad, intercambio, encuentro, entrega, fraternidad, etc., es decir, hacer realidad la enseñanza de la parábola del buen samaritano: que la vida espiritual no consiste solamente en el cumplimiento de unas prácticas y unos rezos, sino también, y sobre todo, en una relación personal de amor con Dios y con los hermanos. En el libro de la Trinidad San Agustín habla del amor como relación (La Trinidad 8, 10, 14).

El amor es don-conquista. La gratuidad es uno de los apartados en que más se detiene el Obispo de Hipona. Conviene reflexionarlo porque es uno de los pilares de la espiritualidad cristiana. "El amor es un don de Dios, y grande. Busquémosle como nos recomienda el Señor" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 17, 6). "El amor es un don de Dios, hasta el punto de ser llamado Dios" (Carta 186, 7). Pero el amor es también conquista (Tratados sobre el evangelio de San Juan 86, 3). Se

podía decir que es como un "intercambio", "cooperación", "comunión". Si estamos convencidos de que nuestro amor es don, nuestras actuaciones se desarrollarán en un ambiente de humildad, sencillez, dulzura, respeto, hospitalidad, gratitud, alegría, donación, entrega, etc. Y si lo estamos que es tarea o con-quista, se desarrollarán en un marco de lucha, esfuerzo, búsqueda, diálogo, invitación, apostolado, etc.

El amor camino. San Agustín entiende la vida como "camino" (Sermón 109, 3). Y al hombre como caminante (Comentarios a los salmos 40, 5). "Dios estableció el camino inmaculado del amor por el que se va a él, así como inmaculado es el camino de la fe por el que él viene a nosotros" (íd. 17, 33). "Ningún camino es más excelente y maravilloso que el camino del amor. Pero es un camino elevado. Por eso, sólo los humildes caminan por él" (ib. 141, 7). Por este camino no se anda con los pies sino con el amor. Además, él mismo busca a los caminantes. Hay tres clases de personas que detesta: los que se paran, los que dan marcha atrás y los que se salen del camino (Sermón 306 B, 1). Naturalmente, alaba y anima a los que siguen adelante y con alegría: "Canta como suelen hacer los caminantes. Canta, pero camina. Alegra con el canto tu trabajo, no ames la pereza; canta, pero camina. ¿Qué significa caminar? Avanza, camina hacía el bien, hacia las buenas obras" (id. 256, 3). "El fin de todas nuestras obras es el amor. En él está la meta, por el amor corremos, hacia el amor nos encaminamos, y en el amor descansaremos" (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 10, 4).

El amor belleza. Amando a Dios nos hacemos bellos... ¿Qué amor es éste que hace bello al amante?... Cuanto más crezca en ti el amor, tanto más aumentará tu belleza; porque el amor es la belleza del alma (íd. 9, 9). Yo no les digo que no amen. El que no ama se enfría y puede llegar a congelarse. Amen, pero amen la hermosura que buscan los ojos del corazón. Amen la hermosura que enciende los ánimos (Comentarios a los Salmos 32, 2, 1, 6).

El amor búsqueda. El hombre vive en una búsqueda continua (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 10, 5). El amor es lo que le arrastra en la búsqueda de la verdad (La Trinidad 1, 5, 8). Dios ha de ser buscado siempre, porque siempre debe ser amado (Comentarios a los Salmos 104, 3). Por consiguiente, esta búsqueda no se da sin el amor y sin Dios. "Dios te dice: 'ámame'. Amas el oro; tienes que buscarlo y quizá no lo encuentres. Sin embargo, yo estoy con todo el que me busca". A Dios sólo llega el que ama. Y todo el que ama, llega (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 10, 4). Nadie tiene excusas porque, hasta por medio de las cosas creadas, Dios nos llama y nos exhorta a profundizar en el amor (íd. 72, 1).
El amor fuerza. "El amor es una gran fuerza. ¿Querés saber hasta dónde llega? Si por algún motivo no podes cumplir lo que manda Dios, ama al que lo cumple, y en él lo cumplirás vos" (ib. 121, 10). "Cada uno es lo que ama. Y es tal la fuerza del amor que hace al que ama imagen del amado" (Ochenta y tres cuestione diversas

35, 1). El amor es la tendencia más profunda y la fuerza más poderosa que guía a la persona. Para saber, cómo sos o cómo es tu amor, averigua hacia dónde te conduce.

El amor peso. "Mi peso es mi amor, él me lleva adondequiera soy llevado" (Confesiones 13, 9, 10). Al hablar del amor-peso, Agustín se apresura a decir que no todo peso tiende hacia abajo, no todo peso oprime. Los hay que tienden hacia arriba, como la llama y el aceite. Por eso el amor verdadero libera y eleva. El amor ilícito nos arrastra hacia el precipicio (Sermón 65A, 1). El amor es como la ley de la gravedad, la más fuerte del corazón humano. Peso equivale propiamente a impulso, movimiento, tendencia, etc. Este elemento es tan profundo que se puede considerar como un existencial del hombre. No hay persona que no ame. Y cada una se distingue por el amor.

Amar es "habitar con el corazón" (íd. 100, 5). Es decir, preocuparse por los demás, averiguar sus necesidades con el fin de ayudar; tratar de conocer la realidad, y sobre todo de mejorarla.

Amar es darse. No solamente dar cosas, sino darse uno mismo. "No debemos desear que haya necesitados para ejercer con ellos las obras de misericordia. Das pan al hambriento, pero mejor sería que nadie tuviese hambre" (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 8, 5). Amar no es simplemente dar limosnas. Es mucho más. Es hacer lo posible con el fin de erradicar las causas que originan las necesidades. Y más todavía: buscar la igualdad, la presencia, la donación mutua.

El amor es una vida que une otras vidas. Dice el texto completo: "¿Qué es el amor que tanto alaban y recomiendan las Escrituras, sino el amor del bien? Pero el amor supone un amante y un objeto que se ama con amor. He aquí, pues, tres realidades: el que ama, lo que se ama y el amor. ¿Qué es el amor, sino una vida que une o ansia unir otras vidas, es decir, al amante y al amado?" (La Trinidad 8, 10, 14; 9, 2, 2). Lo que está en el fondo de este texto es el amor- relación. Un amor que no tiene nada que ver con la soledad ni con el aislamiento.

El amor deseo. "Amar no es otra cosa que desear algo por sí mismo... El amor es un tipo de deseo (Ochenta y tres cuestiones diversas 35, 1 y 2). Dios ha sembrado en el corazón de cada ser humano el deseo de amarle. El deseo es como la sed del alma (Comentarios a los Salmos 65, 5). Por eso, "consciente o inconscientemente", todos buscamos y amamos a Dios.

El amor raíz. Es otra de las comparaciones preferidas por Agustín. "Nuestra raíz es nuestro amor; nuestros frutos, las buenas obras" (Comentarios a los Salmos 51, 12). Que esta raíz se mantenga adherida a la piedra, a Cristo (íd. 50, 12). El Señor mira a la raíz más que a la flor (Sermón 158, 6). Además, la raíz no sólo alimenta al

árbol, sino que lo sostiene y da solidez. Así el amor a la persona. En este contexto se encuentra la famosa frase, una de las más citadas: "Ama y haz lo que quieras" (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 7, 8). Teniendo en cuenta el contexto, dicha frase no significa una invitación a disminuir el valor de los mandamientos y mucho menos a vivir al margen de ellos. Es todo lo contrario. Agustín establece ese principio para dar solidez y vitalidad al cumplimiento de los que el cristiano no debe olvidar nunca: el servicio, el respeto, la corrección fraterna, el perdón, etc.
Todas estas ideas sobre el amor están reflejadas en la Palabra de Dios, donde se nos pide que amemos a todos sin distinción. Es lo que Dios ha hecho y continúa haciendo. Dios actúa siempre por amor. Era lo que trataba de hacer también Agustín. Por eso decía a sus fieles: "Yo nunca me canso cuando hablo del amor" (Tratado sobre la primera Carta de San Juan 10, 7).

PARA EL DIÁLOGO

- *¿Por qué para San Agustín el amor tiene tanto valor?*
- *¿Cómo definirías el amor?*
- *Si decimos que el amor vale tanto, ¿por qué en la práctica está tan devaluado?*
- *¿Qué peso tiene y como se manifiesta el amor en tu grupo o comunidad?*

TERCER MOMENTO

EXPERIENCIA

BALANCE DE LA COMUNIDAD O GRUPO

A partir del siguiente texto sobre las bienaventuranzas en San Agustín les proponemos realizar una evaluación de cómo está caminando la comunidad. Entre todos pueden preparar un afiche en donde puedan colocar las conclusiones de las preguntas que les damos a continuación.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

- ¿Cuál es el origen de las bienaventuranzas?
- ¿Cómo hay que ser misericordioso?
- ¿Con quién hay que ser misericordioso?
- ¿Cuántos tipos de misericordia hay?

MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Repito interiormente: ***"Hazme misericordioso, como vos, Padre".***

- ¿He experimentado la misericordia en mi vida?
- ¿Recuerdo el rostro de quién ha sido misericordioso conmigo?
- ¿Está la misericordia presente en mi vida?
- ¿recuerdo la última oportunidad en la que fui misericordioso?
- ¿Es la Palabra de Dios y los sacramentos lugares de Misericordia?

ORACIÓN

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Escribo y hablo con Dios sobre lo que surge espontáneamente en mi corazón. Puede ser una súplica, una acción de gracias, una alabanza o una petición de perdón.

Si te animás, escribilo a modo de salmo.

CONTEMPLACIÓN

¿Qué obra Dios en mí?

Date tiempo para el silencio.
¿A qué me comprometo hoy? Pensar en algo concreto.

LAS BIENAVENTURANZAS EN SAN AGUSTÍN

Fragmento de Cuadernos de Espiritualidad Agustiniana n 26

Imanol Larrínaga Bengoechea, OAR

Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia (Mateo 5, 7). Esta bienaventuranza tiene como objeto la "misericordia". En la carta a los Hebreos (2, 17) Jesús es llamado "Sumo Sacerdote misericordioso" y fiel. El que, imitando a Dios, perdone los agravios recibidos, el que sigue los ejemplos de Jesús "compadeciéndose" (cf. Colosenses 3, 12) de los miserables, compartiendo y aliviando sus dolores físicos y morales, no sólo con la limosna, sino también espiritual y moralmente, "alcanzará misericordia" divina, entrando en el reino:

"Viene a continuación 'bienaventurados los misericordiosos porque de ellos tendrá Dios misericordia'. Practícala y lo hará contigo. Tú eres al mismo tiempo rico y pobre: rico de bienes temporales, pobre de bienes eternos. Ya conoces el cantito del mendigo; también tú eres mendigo de Dios. Si el mendigo te pide a ti, también tú pides. Lo que hicieres con ése que te pide a ti, eso mismo hará Dios cuan-do le pidas tú a Él. Estás lleno de vacío. Llena de plenitud el vacío del pobre y el vacío tuyo será colmado de la plenitud de Dios" (Sermón 53, 5).

En esta bienaventuranza se expresa, pues, la ecuación entre lo que se hace y lo que se recibe, pero el don de Dios supera inmensamente al mérito humano.

La misericordia de Dios es una de las ideas fundamentales de la Biblia. Fue ya anunciada en el paraíso después del pecado de los primeros padres (Génesis 3, 15), sellada con el solemne pacto de la alianza con Noé y con los patriarcas (cf. Génesis 9, 11; 17, 9, Éxodo 19, 5) y cumplida de modo maravilloso en el éxodo de Israel en Egipto; " ¡ Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel, que mantiene su gracia por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero no les dejó impunes..." (Éxodo 34, 6-7).

Sobre todo, es en Cristo donde se encarnó la misericordia. Así dice san Pablo: cuando apareció la bondad y el amor hacia los hombres, nuestro Salvador, no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo (Tito 3, 4-6). La epístola a los Hebreos afirma también que Cristo se hizo en todo semejante a sus hermanos, a fin de ser Sumo Sacerdote misericordioso y fiel... para expiar los pecados del pueblo (2, 17). El evangelio de Mateo nos habla de la misericordia divina en relación con el hombre e insiste en que Dios ha querido limitar el uso de su infinita misericordia respecto a nosotros pobres pecadores, a la medida de nuestra relación con los que nos ofenden (cf. Mateo 7, 1-2):

"En la Iglesia hay dos clases de misericordia: una es la que no con-lleva gasto de dinero ni tampoco fatiga; otra que requiere de nosotros o bien el servicio de la

acción o bien gasto de dinero. Lo que no nos exige ni dinero ni fatiga radica en el alma, y consiste en perdonar a quien te ofendió. El tesoro que te permite dar esta limosna lo tienes en tu corazón: allí te entiendes directamente con Dios. No te dice: saca tu billetera, abre el cofre o el granero'; ni tampoco: 'ven, camina, corre, date prisa, intercede, habla, visita, esfuérzate'. Sin moverte del sitio, arrojaste de tu corazón las dos cosas que tenías contra tu hermano: hiciste una obra de misericordia sin ningún gasto, sin ninguna fatiga, con la sola bondad, con el solo pensamiento misericordioso. Si dijera: entreguen sus bienes a los pobres', se me podría tachar de exigente. Ciertamente soy blando o indulgente, al menos ahora cuando les digo: 'den sin perder nada; perdonen para que se los perdone'. Pero digamos también eso: 'den y se les dará'. El Señor unió ambas cosas en un solo precepto, mencionando estos dos tipos de misericordia: "perdonen y serán perdonados': la misericordia del perdón. 'Den y se les dará' (Lucas 6, 37-38): la misericordia del generoso" (Sermón 259, 3-4).

Esta bienaventuranza de la misericordia se refiere, sobre todo, al perdón. Su significado, sin embargo, puede y debe ampliarse: implica toda forma de caridad con el prójimo (cf. Mateo 25, 34-36). Por eso, los que practiquen esta sublime forma de misericordia obtendrán misericordia, es decir, la salvación, la posesión gozosa de Dios, el reino de los cielos (cf. Sermón 259, 25, 34):
"Dios ha establecido una alianza, ha firmado un pacto con nosotros. Si queremos que Él perdone nuestras ofensas tenemos que decirle de corazón: como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. Si falla esta condición, queda anulado el contrato" (Sermón 58, 6).

Mateo habla, además, de la primacía de la misericordia sobre el sacrificio (9, 13) y en los relatos sobre los milagros mostrará que la misericordia del Hijo de Dios coincide con la misericordia exigida al hombre:
"Cuando estabas enfermo cargaba contigo tu prójimo; ahora que ya estás sano, carga tú con él. 'Lleven mutuamente sus cargas y cum-plan la ley de Cristo' (Gálatas 6, 2)... 'Carga, pues, con tu camilla' (Mateo 9, 6) y, cargado con ella, no te pares, sino camina. Cuando amas al prójimo y cuidas de él, caminas ¿Adónde sino al Señor Dios, a Aquel que se debe amar con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tu mente? (Sermón 58, 27, 37).

No hemos llegado al Señor todavía pero ya tenemos al prójimo con nosotros. Carga, pues, con aquel con quién andas, para llegar a aquel con quien deseas quedarte para siempre" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 17, 9).

CUARTO MOMENTO

CIERRE

Para terminar el encuentro compartimos espontáneamente:

- ¿Cómo nos sentimos con el ejercicio de la lectura de este texto?
- ¿Hay algo nuevo que surgió y no lo sabíamos con respecto a la comunidad?

Ofrecemos todo lo compartido con la siguiente oración.

Toda mi esperanza está
depositada sólo en tu misericordia,
que es inmensamente grande.
Da lo que mandas y manda lo que quieras.
¡Oh amor, que siempre ardes y que nunca te apagas!
¡Caridad, Dios mío, enciéndeme!
Mandas la continencia, ¿no?;
pues da lo que mandas y manda lo que quieras.
(Confesiones 10, 29, 40)

ENCUENTRO 3: SER PASTOR Y REBAÑO A LA MANERA DE AGUSTÍN

QUÉ BUSCAMOS CON ESTE ENCUENTRO?

Que la comunidad pueda reconocer su identidad y así tener una visión clara y sincera del trabajo pastoral que realiza.

MATERIALES

- AFICHES
- FIBRONES
- TEXTO 1: "EN CAMINO CON SAN AGUSTÍN"
- MÚSICA INSTRUMENTAL.

PRIMER MOMENTO — ORACIÓN

SEGUNDO MOMENTO — MOTIVACIÓN

TERCER MOMENTO — EXPERIENCIA

CUARTO MOMENTO — CIERRE

PRIMER MOMENTO

ORACIÓN

Para comenzar el encuentro los invitamos a rezar la oración del año de la misericordia para que nos ayude a mirar en lo profundo de nuestro corazón.

ORACIÓN POR LA PATRIA

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.
Nos sentimos heridos y agobiados.
Precisamos tu alivio y fortaleza.
Queremos ser nación,
una nación cuya identidad
sea la pasión por la verdad
y el compromiso por el bien común.
Danos la valentía de la libertad
de los hijos de Dios
para amar a todos sin excluir a nadie,
privilegiando a los pobres
y perdonando a los que nos ofenden,
aborreciendo el odio y construyendo la paz.
Concédenos la sabiduría del diálogo
y la alegría de la esperanza que no defrauda.
Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor,
cercanos a María, que desde Luján nos dice:
¡Argentina! ¡Canta y camina!
Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Amén.

SEGUNDO MOMENTO

MOTIVACIÓN

SER PASTOR Y REBAÑO A LA MANERA DE AGUSTÍN

(Texto adaptado en camino con San Agustín, 2001, OSA – Una Iglesia ministerial guiado por un único Pastor y Maestro. 13-16)

Cuando san Agustín distingue los diferentes ministerios en la Iglesia, también se refiere siempre a su ministerio de unidad. Como pastor se considera en un lugar más elevado de su rebaño, únicamente por razón de la tarea que se le ha encomendado de enseñar y vigilar. Aunque para vigilar necesita estar más alto, no considera que sea una posición de privilegio o de poder que lo distinga claramente de sus fieles. Es una cualidad ministerial, de servicio (más bien pesada, incómoda y peligrosa), que le empuja, por el contrario, a considerar la posición más segura, de verdadera dignidad, que comparte con todos sus hermanos bautizados: "Para ustedes soy obispo y con ustedes soy cristiano" (Sermón 340,1).

Cristo y su Espíritu nos hacen partícipes de algunas características, carismas, que nunca deben ser ejercitados sin olvidar el origen y el valor que proceden de la misma fuente. La tarea de maestro y pastor hace referencia constante al verdadero Maestro y Pastor, del cual todos somos discípulos y rebaño, incluso los llamados maestros y pastores. Todos los discípulos debemos estar solícitos a las enseñanzas y la guía del verdadero Maestro y Pastor, a través del cultivo de la propia interioridad. El verdadero Maestro enseña a todos en la cátedra del propio corazón.

Así, el verdadero supremo Pastor no cesa de guiar a su rebaño, incluso cuando sus pastores subalternos buscan sólo sus intereses y no apacientan el rebaño según el corazón de Cristo: "¿Quiénes son los que se apacientan a sí mismos? Aquellos de quienes dice el Apóstol: Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo (Flp 2,21). Nosotros, a quienes el Señor nos puso, porque así Él lo quiso, no por nuestros méritos, en este puesto del que hemos de dar cuenta estrechísima, tenemos que distinguir dos cosas: que somos cristianos y que somos pastores de ustedes. El ser cristianos es en beneficio nuestro; el ser pastores, en el de ustedes. (...)

Puesto que los pastores están puestos para cuidar de aquellos a cuyo frente están, en el hecho de presidir no deben buscar su propia utilidad, sino la de aquellos a quienes sirven; todo el que es pastor y se goza de serlo, busca su propio honor y mira solamente sus comodidades, se apacienta a sí mismo, no a las ovejas" (Cf. Sermón 46,2).

Es mejor sentirse parte del rebaño que ejercitar una tarea de responsabilidad: "Son muchos los que siendo cristianos sin ser pastores, llegan hasta Dios, quizá caminando por un camino más fácil y de forma más rápida, en cuanto llevan una carga menor. Nosotros, por el contrario, dejando de lado el hecho de ser cristianos, y según ello, hemos de dar cuentas a Dios de nuestra vida. Si les digo esto es para que compadeciéndose de nosotros, oren por nosotros" (Sermón 46,2.14).

En su caminar con el pueblo de Dios, san Agustín se reconoce, al mismo tiempo, maestro y discípulo. "Yo los custodio – comenta a sus fieles – por el oficio de gobierno, pero quiero ser custodiado con ustedes. Yo soy pastor para ustedes bajo aquel Pastor. Desde este lugar les hablo a ustedes como quien enseña; pero con ustedes soy condiscípulo en la escuela del único Maestro" (Comentarios a los Salmos 126,3).

Como Obispo, realiza un ministerio, un servicio, pero el único que enseña es Jesucristo: "Todos tenemos un solo Maestro y en su escuela todos somos condiscípulos" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 16,3). No cesa de repetir a los oyentes su título de fiel cristiano en la Iglesia y de los riesgos que corre al tener que hablar de Dios. "Y yo, hermanos, que me propongo hablarles a ustedes, quiero que piensen quién soy yo, y cuál es la tarea que me he impuesto... (...) Lo que según mi capacidad entiendo, eso es lo que les pongo en la mesa; cuando se me muestra, me alimento con ustedes, y cuando se me oculta, suplico con ustedes" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 18,1). Lo que importa en la Iglesia es acoger la Palabra en el corazón, pues "en el interior, todos somos oyentes" (Sermón 179,7). Es la idea que expresa gráficamente san Agustín cuando dice que "los mismos pastores son también ovejas" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 123,5).

En diferentes ocasiones manifiesta san Agustín su preferencia por aprender antes que enseñar. No se dirige a los fieles como doctor perfecto, sino como quien desea también progresar en el aprendizaje (Carta 266,2). Y describe el oficio de pastor en la Iglesia. "Quienes apacientan las ovejas de Cristo con ánimo de hacerlas suyas propias y no de Cristo, claramente manifiestan que se aman a sí mismos y no a Cristo, haciéndolo con vistas a la gloria, al poder o a la codicia" (Tratados sobre el Evangelio de San Juan 123,5).

Cuando habla de algunas tentaciones que se dan en la Iglesia, piensa en los clérigos y en los laicos. "La tentación del gobierno, la tentación del peligro en la direc-

ción de la Iglesia, nos toca de manera particular a nosotros. Pero, ¿cómo serán también ustedes extraños a ella, si peligra todo el barco?... es necesario que no desistan de la oración, porque ustedes son los primeros que naufragan; por tanto, no sean menos solícitos, no se cansen de orar por nosotros. ¿Pues acaso, hermanos, porque no se sientan junto al timón, no navegan en el mismo barco?" (Comentarios a los Salmos 106,7).

San Agustín además de hablar de los pastores del Pueblo de Dios también habla del rebaño, sobretodo en el Sermón 47. Allí comentando la frase del Salmista "El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo y el rebaño que el guía" dice:
"Las palabras que hemos cantado expresan nuestra convicción de que somos rebaño de Dios: Él es nuestro Dios, creador nuestro. Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebano que él guía. Los pastores humanos tienen unas ovejas que no han hecho ellos, apacientan un rebaño que no han creado ellos. En cambio, nuestro Dios y Señor, porque es Dios y creador, se hizo él mismo las ovejas que tiene y apacienta. No fue otro quien las creó y él las apacienta, ni es otro quien apacienta las que el creo.

Por tanto, ya que hemos reconocido en este cántico que somos sus ovejas, su pueblo y el rebaño que él guía, oigamos qué es lo que nos dice a nosotros, sus ovejas. Antes hablaba a los pastores, ahora a las ovejas. Por eso, nosotros lo escuchábamos, antes, con temor, ustedes, en cambio, seguros.

Cómo lo escucharemos en estas palabras de hoy. ¿Quizá al revés, nosotros seguros y ustedes con temor? No, ciertamente. En primer lugar porque, aunque somos pastores, el pastor no sólo escucha con temor lo que se dice a los pasto-res, sino también lo que se dice a las ovejas. Si escucha seguro lo que se dice a las ovejas, es porque no se preocupa por las ovejas. Además, ya les dijimos entonces que en nosotros hay que considerar dos cosas: una, que somos cristianos; otra, que somos guardianes. Nuestra condición de guardianes nos coloca entre los pastores, con tal de que seamos buenos. Por nuestra condición de cristianos, somos ovejas igual que ustedes. Por lo cual, tanto si el Señor habla a los pastores como si habla a las ovejas, tenemos que escuchar siempre con temor y con ánimo atento.

Oigamos, pues, hermanos, en qué reprende el Señor a las ovejas descarriadas y qué es lo que promete a sus ovejas. Y ustedes –dice–, son mis ovejas. En primer lugar, si consideramos, hermanos, qué gran felicidad es ser rebaño de Dios, experimentaremos una gran alegría, aun en medio de estas lágrimas y tribulaciones. Del mismo de quien se dice: Pastor de Israel, se dice también: No duerme ni reposa el guardián de Israel. Él vela, pues, sobre nosotros, tanto si estamos despiertos como dormidos. Por esto, si un rebaño humano está seguro bajo la vigilancia de un pastor humano, cuán grande no ha de ser nuestra seguridad, teniendo a Dios por

pastor, no sólo porque nos apacienta, sino también porque es nuestro creador.

Y a ustedes –dice–, mis ovejas, así dice el Señor Dios: «Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío». ¿A qué vienen aquí los machos cabríos en el rebaño de Dios? En los mismos pastos, en las mismas fuentes, andan mezclados los machos cabríos, destinados a la izquierda, con las ovejas, destinadas a la derecha, y son tolerados los que luego serán separados. Con ello se ejercita la paciencia de las ovejas, a imitación de la paciencia de Dios. Él es quien separará después, unos a la izquierda, otros a la derecha".

Estas son algunas de las enseñanzas de Agustín hablando de ser pastor y rebaño de manera compartida, porque todos formamos el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

PARA EL DIÁLOGO

- *¿Cómo deben ser el pastor y el rebaño a la manera de San Agustín?*
- *¿Cómo entender la co-responsabilidad de todos en la Iglesia?*
- *En tu grupo- comunidad, ¿cómo se ejerce el ser pastor y rebaño?*

TERCER MOMENTO

EXPERIENCIA

INFORME COMUNITARIO DE ACTIVIDADES

En este momento les proponemos realizar entre todos los miembros de la comunidad un informe comunitario de actividades, con el objetivo de conocerse mejor como comunidad.

Prepará un afiche para cada una de las preguntas propuestas en el informe comunitario de actividades.

Al realizar esta experiencia pueden ir leyendo de una pregunta a la vez e ir armando entre todos la respuesta, para luego plasmarlo en 4 afiches, uno para cada punto:

Afiche 1: Actividades
Afiche 2: Objetivos
Afiche 3: Logros y dificultades
Afiche 4: Necesidades y gritos

Para finalizar, escribimos los nombres de los integrantes de la comunidad alrededor de los afiches.

AFICHE 1

Realizar una lista de todas las actividades que realizan como comunidad.

AFICHE 2

¿Cuáles son los objetivos que tienen en el grupo/comunidad?

AFICHE 3

¿Qué logros creen haber alcanzado con sus actividades? ¿Cuáles son las principales dificultades que han obstaculizado el desarrollo de las mismas?

AFICHE 4

desde tu punto de vista
¿Cuáles son los gritos más fuertes que perciben de la realidad? ¿Qué necesidades concretas poseen la gente de nuestra comunidad o entorno?

Una vez terminado los afiches les proponemos volver a mirarlos para poder descubrir nuestras principales coherencias e incoherencias.

Para orientar el momento les sugerimos que utilicen las siguientes preguntas:

¿Son coherentes (tienen relación) las actividades realizadas con la realidad de nuestro entorno?

- ¿Qué relación encontramos entre los objetivos y los logros y dificultades de nuestra acción pastoral?
- ¿Estos logros son lo que queríamos obtener?
- ¿Estas dificultades han sido impedimento para alcanzar nuestros objetivos?

¿Lo que queremos y buscamos tiene relación con la realidad de nuestro entorno?

- ¿Qué cambios de la realidad hemos conseguido con nuestras acciones?
- ¿Son significativos?

¿Los resultados de nuestra acción pastoral reflejan transformaciones en la realidad? ¿Cuáles?

¿Las actividades realizadas son coherentes con lo que proclamamos?

Por último, ¿Cuáles serían algunas posibles respuestas para solucionar nuestras incoherencias y profundizar las coherencias?

CUARTO MOMENTO

CIERRE

Terminamos el encuentro con la siguiente oración:

ORACIÓN VOCACIONAL AGUSTINIANA

Oremos al Señor de la mies quien llama a los
hombres y mujeres al servicio del amor.

Todo honor y alabanza a ti,
Oh Dios de la verdad y luz de nuestros corazones,
porque guías a tu pueblo en el camino de la santidad.

Ayuda a aquellos que te siguen en
las huellas de San Agustín, a encontrarte
por medio de la adoración y el amor mutuo,
que sean siervos fieles de tu Iglesia,
para que otros te sigan.

Ilumina a los hombres y mujeres
para que vean la belleza de la vida comunitaria
en el espíritu de San Agustín.

Fortalécelos en tu servicio para que la obra que
has comenzado en ellos, sea llevada a su plenitud.

Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

Vicariato San Alonso de Orozco

Orden de San Agustín